Al llegar á Santiago se medio organizó el ejército liberal; pero por causas que no era fácil prevenir, se creó cierto antagonismo entre los soldados de Sinaloa y los de Corona, dando por resultado que la seccion de este último se fuera destruyendo hasta quedar reducida á un número bastante corto. El comandante Márquez, que quiso remediar este mal, pidió una licencia de dos meses para separarse del servicio, con objeto de marchar en secreto á donde se encontraba el gefe superior del Estado, quien esperaba que dictase las medidas convenientes, á fin de evitar la destruccion que avanzaba con rapidez. La licencia le fué negada, y recabando entonces de Corona, con quien obraba de acuerdo, el pasaporte y demas documentos que pudieran acreditarle cerca del mencionado gefe, se embarcó en una pequeña canoa, en el rio de Santiago, llegó á San Blas, fletó un miserable bote, y acompañado solo de su asistente, se hizo á la vela para Manzanillo, dando así pruebas de un valor y de una voluntad inflexibles.

CAPITUTO VI.

Movimiento de Coronado sobre Tepic.—Derrota de Moreno y ocupacion de aquella plaza.—Expedicion sobre la sierra de Alica.—Corona es investido de facultades extraordinarias.—Su patriótica deferencia hácia Coronado.—Derrota de Valenzuela en San Leonel.—Llega Rojas á Tepic.—Coronado le hace contramarchar, ofreciéndole moverse para Guadalajara.—Errores militares.—Lozada ataca á Tepic.—Defensa mal organizada.—Muerte de Coronado.—Funestas consecuencias.—Cordero se encarga del mando.—Carácter y antecedentes de este gefe.—Lucha desesperada.—Corona ataca á la Cruz y quita aquel punto al enemigo.—Cordero falta á su compromiso.—Corona se replega con grandes pérdidas.—Muerte de D. Pablo Márquez.—Junta de guerra.—Noble resolucion de Corona y Florin.—Capitulacion con Lozada.—Indignacion de las tropas constitucionales.—Medidas previsoras de Corona.

Al llegar el general D. Esteban Coronado á Santiago Ixcuintla, dispuso la marcha inmediatamente sobre Tepic, donde el general Moreno, con mil hombres de tropas regulares, unidos á mil que mandaba Lozada, se fortificaba á toda prisa para resistir el cuerpo de tres mil hombres de las tres armas, que formaban el ejército liberal. Este, segun las órdenes del general en gefe, se fué concentrando en Navarrete, á nueve leguas de Tepic, á donde por lo mismo Corona hizo avanzar su fuerza, mientras que él iba á Santiago á tener una entrevista con el general Coronado. Pero apenas llegó á aquella ciudad, cuando fué atacado violentamente de una fiebre terrible, que hizo temer por su vida, y que era resultado de su larga permanencia en San Blas. Este triste incidente hizo que Corona no formara parte de aquella expedicion sobre Tepic, habiéndose quedado con gran pesar suyo y de sus subordinados, en Santiago, donde

el general en gefe le proporcionó los cortos auxilios que eran posibles en las circunstancias, y siendo puesta su seccion al mando del coronel Valenzuela.

El dia 6 de Octubre de 1859 se presentó el ejército liberal al frente de Tepic: en la tarde de ese dia el enemigo destacó una fuerte columna, que fué rechazada con grandes pérdidas por el "batallon Degollado," al mando del comandante D. Pedro Arvallo, y el escuadron "lanceros de Tepic," á las órdenes del comandante D. Trinidad Corona. Las fuerzas de Moreno constaban de mil infantes, trescientos dragones, quinientos auxiliares que mandaba Lozada y algunas piezas de batir y de montaña. Moreno habia hecho de la plaza un punto de apoyo, extendiendo sus líneas hasta la garita de Occidente, donde habia establecido su cuartel general.

Reconocido el campo, Coronado dispuso el ataque para el dia siguiente, como en efecto se verificó, tocándole á la seccion de Tepic batir la línea derecha del enemigo, que se extendia entre el cerro de San Juan y las lomas de la Cruz. Esta maniobra, hábilmente dirijida y combinada por el general en gefe, con los movimientos de los otros cuerpos de la division, dió por resultado la completa derrota de los reaccionarios, escapando solo el general Moreno con una pequeña escolta, y Lozada con la mayor parte de los suyos. El combate fué reñido y sangriento por ambos lados. Todos los elementos de guerra, incluyendo la mayor parte de las tropas del enemigo, quedaron en poder de Coronado, con lo que aumentó considerablemente su cuerpo de ejército. Aquel triunfo, sin embargo, fué deslucido por el fusilamiento de varios de los principales gefes hechos prisioneros, sangrientas represalias que habian llegado á ser sucesos ordinarios en la guerra sin cuartel que se hacian ambos partidos contendientes.

Dueño de Tepic, se ocupó Coronado de reorganizar la brigada de Chihuahua, formando ademas la brigada de Durango. En estas operaciones se olvidó de las fuerzas de Sinaloa y de la seccion de Tepic, á pesar de que habian contribuido con tanta gloria en el triunfo alcanzado. Esto hizo que el coronel Márquez, viendo el disgusto que esa despreciativa indiferencia habia causado en sus subordinados, renunciase el mando de la brigada de Sinaloa, para retirarse á Mazatlan, dejando en su lugar al coronel Valenzuela. Entretanto, Corona, aliviado ya, aunque no restablecido de su salud, pues la fiebre violenta habia degenerado en intermitente de carácter pernicioso, se presentó al general en gefe, tomando luego el mando de su seccion, la cual se hallaba casi destrozada, pues no ascendia ni á cuatrocientos hombres del "batallon Degollado" y "lanceros de Tepic;" sin poder, por otra parte, aumentarla por las causas que dejamos indicadas.

Coronado, cuyo cuerpo de ejército representaba á los Estados de Durango, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y la Baja California, seguia preparándose para continuar su marcha sobre Guadalajara. Mas no perdiendo de vista al enemigo que tenia mas cerca, dispuso que se emprendiera la persecucion de Lozada en la escabrosa sierra de Alica, á cuyo objeto destinó al coronel Valenzuela con la brigada de Sinaloa, y la seccion de Tepic, no obstante el mal estado que guardaban aquellas fuerzas.

El movimiento se hizo llegando sin novedad hasta Santa María de Oro; temiendo, empero, la astucia de Lozada, retrocedieron á la hacienda de San Leonel, distante nueve leguas de Tepic, desde donde pidieron auxilio al general en gefe para continuar su marcha y poderse internar en la sierra. Corona, llamado secreta y urgentemente por el comandante Márquez, que habia vuelto de su mision cerca del gobierno de Jalisco, regresó á Tepic de acuerdo con Valenzuela, á quien era conocido el mal estado de su salud, quedando encargada su seccion al comandante D. Pedro Arvallo.

El objeto de aquel llamamiento era entregarle el despacho de coronel de guardia nacional, expedido por el general D. Pedro Ogazon, gobernador de Jalisco, y ademas, dos comunicaciones en que este, facultado ámpliamente por el presidente de la república, le autorizaba para nombrar administrador de la aduana marítima de San Blas y demas empleados de la federacion, lo mismo que para disponer equitativamente de las rentas generales y del Estado, en favor de la reorganizacion de las fuerzas de Tepic, de las de Coronado y de las de Sinaloa que vinieron en auxilio de Jalisco.

En el acto que Corona recibió los mencionados pliegos, se presentó á Coronado para manifestárselos, indicándole con deferencia respetuosa que aquel acto no implicaba ninguna exigencia de su parte, para pedir el inmediato cumplimiento de tales órdenes, y que lo único que deseaba era salvar su responsabilidad. Coronado contestó por medio de una comunicacion oficial, que habia dado ya cuenta de todos sus actos á quien correspondia, y que habian sido aprobados; pues es de advertir que antes de que el gobierno del Estado tuviera noticia del triunfo de 7 de Octubre, Coronado se anticipó á las instrucciones recibidas por Corona, nombrando á todos los empleados federales y autoridades civiles. Así es que las comunicaciones de que se ha hablado no tuvieron mas efecto que el que Corona fuese dado á reconocer como coronel y gefe de su seccion, á cuyo reconocimiento siguió el de D. Pablo Márquez, como teniente coronel del "batallon Degollado," ascenso concedido por el general Coronado, quien ofreció por su parte proporcionar cuantos elementos estuvieran en su mano para la reorganizacion de las fuerzas de Tepic. Corona trascribió aquella comunicacion al gobierno de Jalisco, manifestándole que en la delicada situacion que guardaban los negocios públicos, no habia mas medio de conservar la armonía, que acatar las disposiciones militares y políticas dictadas por el general en gefe; con lo que daba muestras no solo de su abnegacion, digna de un soldado republicano, sino de su tacto político, y de su prevision organizadora.

A los dos dias de haberse retirado Corona de la hacienda de San Leonel (27 de Octubre), la fuerza que allí habia quedado al mando de Valenzuela, fué sorprendida por Lozada, que se presentó de improviso con mil hombres, sin dar lugar mas que á una breve y desesperada resistencia, pues la falta de municiones, la mala calidad de las que se tenian, y lo fatigado de la tropa, concurrieron á malograr los esfuerzos de aquellos valerosos gefes. Valenzuela y todos sus subalternos cayeron en